

# LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS Y LITERATURA

EDITOR PROPIETARIO:

NICOLÁS GONZALEZ

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, trimestre, 1,50 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 2 pesetas.  
Los pedidos de suscripciones se dirigirán á su Editor, no sirviéndose los que no envíen su importe adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN MADRID.—En la Redaccion y Administracion, calle de Silva, núm. 12, imprenta y litografía.—EN PROVINCIAS.—En las librerías y casas de nuestros Corresponsales.

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS.

DIRECTOR:

ANTONIO R. GARCIA-VAO

AGUSTIN MORETO

Acontece con la vida de este ilustre dramaturgo, cosa muy semejante á lo que sucede con las de Alarcón y Tirso. La historia no ha querido dejarnos testimonios de los hechos de su existencia, como queriendo aumentar el mérito de estos escritores con la oscuridad y con el misterio. El autor de *El desden con el desden* se acogió, como Calderon y Tirso de Molina, á la vida del cláustro en sus últimos años, deseando sin duda hallar el descanso y la quietud que ántes le habia faltado.

Nace en Madrid; envíale su familia á cursar la licenciatura en Artes á Alcalá de Henares, que termina de un modo brillantísimo y con gran provecho, dedicándose por fin de lleno al arte dramático. Habíase ya, por el año 1649, fundado la Academia de Madrid ó Castellana, en la cual tenian entrada todos los que en la corte sobresalian por su talento ó por su génio. Allí acudían los que habian dado brillantez á la lírica española con su inspiracion, así como tambien los que habian llenado ó llenaban de laureles la escena patria. Por eso uno de los lugares más preeminentes estuvo reservado á D. Agustin Moreto. Poco hacia que habia tomado el hábito de sacerdote cuando dejó de existir.

Ahora que su obra *San Franco de Sena* ha hecho vibrar los corazones que saben sentir, merced al artístico enlace establecido entre el poeta eminente y el músico ilustre, unimos nuestros plácemes á todos cuantos en mayor ó menor grado hayan contribuido á tan ruidoso y merecido triunfo.

Pocos autores cuenta nuestra historia literaria, que les haya sido tan fácil brillar en todos los géneros del arte dramático, como Agustin Moreto. Cuando quiere lucir su ingénio en el drama escribe *El rico hombre de Alcalá* y *El defensor de su agravio*. Si lanzándose por otro camino, da en cultivar la comedia de costumbres ó de caracteres, traza *El desden con el desden* y *El lindo don Diego*. Se propone regocijar al público con graciosos entremeses, y compone *El cerco de las hembras* ó *El hambriento*. Ni en la loa halla dificultad, ni obstáculos en los autos, pues era tan poderoso su génio, tan amplias sus facultades y tan fecunda su fantasia, que jamás llegó á encontrar dique su inspiracion.

Extraño contraste: los génios, que son todo luz, se parecen en algo á las sombras, en que á medida que las distancias aumentan, más gi-



AGUSTIN MORETO Y EMILIO ARRIETA

gantescas y más grandes se muestran sus proporciones á nuestra contemplacion.

A.

EMILIO ARRIETA

La nacion que cuenta con compositores de la talla y el mérito del insigne Director de la Escuela Nacional, no puede en justicia creerse huérfana y desposeida de talentos musicales. En estas frases se halla encerrado el juicio que en nuestra patria y fuera de ella merece el célebre maestro Arrieta. Nadie como él, en efecto, tiene tanto derecho para llevar honrosamente la representacion del arte lírico español. Fundador de la zarzuela, que ha enaltecido con joyas como *El Grumete* y *El dominó azul*, único hasta hoy, y el primero siempre que ha dado un paso en la creacion de la ópera nacional con *Marina*, obra que compite con las más clásicas, Emilio Arrieta, tan popular y conocido, es acreedor á las alabanzas y elogios desinteresados, y á la gratitud de sus contemporáneos.

Quizá por vivir entre nosotros su nombre no ha alcanzado la fama merecida; pero la posteridad, que venga á los génios del olvido, volverá por sus fueros, y entónces se apreciará en todo lo que es el verdadero valor del venerable compositor.

A sus esfuerzos y desvelos debe España partituras de precio inestimable, y el figurar en todos los teatros del mundo con una pléyade de artistas que honran el nombre nacional. Si como compositor no estuviese á una altura envidiable, el contar entre sus discípulos á cantantes y maestros célebres, sería título suficiente para ser considerado como una gloria nacional: maestro que así refleja en sus hechuras la inspiracion, muy inspirado debe ser.

No vamos á disertar sobre el mérito y la significacion de Arrieta en el arte lírico contemporáneo: los génios no se discuten, se acatan y respetan.

Tampoco somos de los que creen que la última obra suya, *San Franco de Sena*, ha aumentado el brillo de su nombre: á maestros como él, una obra, por bella que sea, no añade nada nuevo á su gloria; en su reciente partitura fulgura, á no dudarlo, el génio y rebosa la inspiracion; pero ¿qué mucho que el sol lance rayos que deslumbran cada vez que aparece sobre el horizonte, si la luz es su esencia?

Extrañense otros de que la nieve de los años no haya podido robar nada á su originalidad y belleza musicales: no he-

mos de sorprendernos nosotros; aun bajo el hielito de las montañas el volcan conserva siempre el fuego devorador, y el verdadero talento guarda como sagrado depósito, á despecho de la edad, el estro envidiable de la inspiracion.

Por eso, tratándose del maestro venerable, sólo debemos colocar su nombre, y despues inclinarnos ante él con respeto.

Sus admiradores han decidido ofrecerle un testimonio de simpatía y entusiasmo; nos place semejante idea, pero creemos que si Arrieta necesita una corona para cimentar su fama, la tiene ya hace años, más duradera que la del precioso metal que se proyecta: esa corona la han tejido los aplausos del público y la gloria de sus discípulos.

Es la corona de la inmortalidad, que reverdecerá lozana y fragante cada vez que se representen sus obras.

M. R.



## CARTA Á UN PESIMISTA

Querido Franqueza: En Dios y en mi ánimo, que jamás pude figurarme merecer honra tan alta como la de discutir amistosamente sobre achaques literarios, con quien como tú tiene magín tan vivo y pluma tan diestra.

Y yo sé bien cuán gustoso estoy de entrar en esta campaña, á medir mis armas humildísimas con tan esforzado paladín; pues de todos modos y maneras obtendré provecho y enseñanza, si caigo en la lucha, porque será honroso siempre el ser vencido por quien tanto puede; y si la ventura me acompaña y salgo triunfante por el solo hecho de vencer mi debilidad para vencer.

Daré comienzo, sentando precedentes y fijando términos, pues paréceme que aparte de no haber contestado ni menos combatido mi artículo *Los pesimistas del arte*, has escogido más ancha senda y te has lanzado por caminos en los cuales bien pudiéramos encontrarnos.

Dos afirmaciones capitales hay en mi anterior escrito: primera, que nuestro siglo cuenta más autores dramáticos de valía que ningún otro, y segunda, que los que motejan y censuran las producciones nacionales, encuentran llano el admitir, alabar y aplaudir esas obras con que la vecina Francia suele regalarnos.

En esa carta, modelo de lenguaje, con que te has servido honrarme, ni niegas el primer punto, ni menos combates el segundo; pero sí, dando rienda libre á tu rápido pensamiento, escoges otro derrotero y lanzas, justamente, rayos y truenos contra esos actorcillos, en los cuales toda bufonería tiene su asiento; contra esos autores de comedias simples ó en un acto, y contra esa parte de público que rie los chistes más soeces y las mayores desvergüenzas, siempre que se digan en un *juquete*, pero que no permite en un drama de los que pintan con viveza y colorido la realidad, ni frases de cierta prudente energía, ni escenas en que la pasión ó el odio pueda manifestarse con verdad entera.

Apesadumbrado veo en tí una gran tendencia á la exageración, puesto que al poner de relieve la brillantez del teatro español en este siglo, y sólo del teatro español, no he pensado, ni mucho menos, en alabar á « todos los españoles... que gastan el tiempo en endilgar coplas á cuanto ven y en largar ditirambos á todo cuanto suponen conocer; » así como tampoco has combatido mis principios al censurar á algunos caballeros académicos, que deben tal nombramiento á ciertas afinidades y pasiones, premiadas tal vez en otra tierra con el más soberano desprecio. ¿Pero acaso pudiste imaginar que mis alabanzas se dirigían á tan apertaminados señores? ¿Es posible que creyeran ni un momento en que yo sentía admiración por un Cañete ó por un Catalina? No, amigo Franqueza; tú no has querido hacerme tamaña ofensa.

Conocía yo de tiempo atrás que eras un tantico aficionado á las ideas materialistas y utilitarias; pero no hasta el punto de querer fundar, como lo has pretendido, la gloria de nuestro teatro en las ganancias de los empresarios. Donoso argumento. Verdad es, sí, que los teatros *por hora* están casi siempre llenos, y que en ellos se representan las más groseras bufonadas. Pero yo te pregunto: ¿por ventura es ese el teatro de Lope, de Breton y de Sellés? ¿Acaso las aficiones de un público de dudosa ilustración han de ser la medida de nuestra gloria dramática? ¿No hemos visto en muchos períodos de nuestra historia literaria que el público recibía con frialdad é indiferencia las obras más grandes de nuestros ingenios, y en otras aplaudía á un Zamora, á un Caffizares y á un Comella? ¿Juzgó nadie que lo que puede considerarse cuestión de moda en una época

determinada, haya de ser ley que marque la decadencia de la literatura?

¿Es que se han olvidado ya los triunfos conseguidos por Breton, Ayala, Sellés, Echegaray y Palencia?

Convéncete, querido Franqueza, convéncete. La gloria de una época literaria no se funda en que los empresarios ganen más ó menos, en que el público muestre más ó menos deseos de *distraerse un rato*, admitiendo chistes de dudosa legitimidad, en que se representen *obritas* del género que yo llamaría semi-bufo (porque todo esto podrá ser impuesto por la corriente de la moda, y como tal fugaz y pasajera); sino que depende principalmente de que los que llevan en su frente chispas de genio, sepan pintar lo que hay de esencial y permanente en la sociedad en que viven.

Los autores por mí citados han cumplido hasta ahora con su misión. Sus obras, no lo dudes, quedarán por siempre como joyas de nuestro teatro, en tanto que las de esos autorcuelos irán al olvido.

Ya ves, querido amigo, cómo no desconozco la realidad de las cosas. La gloria es algo más que el vil interés; la gloria tú sabes demasiado que no es la utilidad; la gloria es algo más alto, algo más noble, algo más digno; y en las cuestiones de arte no se debe juzgar con espíritu mezquino, sino con amplio espíritu, porque si es verdad que el poeta vive en la tierra, también lo es que no merecería tal nombre, si no aspirara á vivir en el cielo de la inmortalidad. Tuyo,

LICENCIADO A.

## ¡ATLÁNTIDA!

Tranquila yaces en sepulcro oscuro;  
cubren las verdes algas tus altares;  
tu mármol manchan con su cieno impuro,  
y dos veces te cubren con sus velos,  
el denso azul de los azules mares  
y el puro azul de los azules cielos.  
A veces ves cruzar sobre tu tumba  
una nave que vuela,  
y su popa retumba,  
dejando en pos de sí, menuda estela.  
¿Qué te importa de vaya?  
No ostenta tus colores en tu loa.  
No va en demanda su tajante proa  
de la menuda arena de tu playa!  
Surca tus mares; pasa y no te teme:  
Te deja en el olvido.  
¿Qué le importa tu histórico trirreme  
que yace sumergido  
en el ancho y famélico Océano?  
Querer que te respete fuera vano,  
que acata por razón su propio fuero:  
sus razones se fundan en acciones,  
y alcanzan con frecuencia sus razones  
á donde alcanza su cañón de acero.  
Tierra bendita por Platon narrada;  
por Humbolt sin cesar escarhecida;  
por los griegos y asiáticos temida;  
por nuestro siglo, sin razón, negada:  
álzate de las ondas de los mares;  
dá con tu majestad al mundo celos;  
desplega tus aprestos militares;  
eleva tus montañas á los cielos:  
Surian, como en tus tiempos, de tu orilla  
triremes y galeras:  
Da tormento á los mares, con la quilla  
de tus naves ligeras.  
Salgan envueltas en la densa bruma,  
sujetas siempre á tu potente mano.  
Los remos caigan salpicando espuma,  
en las inquietas olas  
del frígido Océano,  
que verá tremolar tus banderolas.  
¡Demuestra que tu gloria y tu grandeza,  
con nueva vida á servir empieza!  
¡No respondes al eco de mi acento,  
ni escuchaste las notas de mi lira!  
¡La gloria y la grandeza son mentira:  
giron de niebla que deshace el viento!  
Y díganlo si no los Escipiones  
con Annibal y César, y aquel hombre  
que hizo á Egipto dosel de sus pendones.  
¿Qué quedan de su genio y sus legiones?  
¡Las sílabas de un nombre!  
Nombre á que ciega aspiración de gloria  
dió pedestal que al pensador contrista,  
y que escrito con sangre, fué conquista  
de una página triste de la historia,  
¡Pero no: tú no has muerto: yo te miro  
con los ojos del alma que ven tanto!  
¡Atlántida, no has muerto: yo te admiro!  
¡Atlántida, no has muerto: yo te canto!  
Entre la muerte, en crímenes nacida,  
y la que fiera deparó la suerte,  
existe una distancia sin medida;  
que es la segunda para siempre vida  
y es la primera para siempre muerte.  
Lleva el germen del mal, el egoísmo,

en la mezquina gloria que le ofusca  
y le arrastra á la par hacia el abismo;  
y muere pronto, pues se mata él mismo;  
y esa grandeza, que le mata, busca.  
En las últimas torres de Palencia  
se mece al viento el mustio jaramago  
que en silencio conspira  
junto á los muros, con su ser aciago:  
el viento turba su solemne calma,  
y da tristeza al alma  
mirar ante la audacia de la yedra  
hundirse la ciudad piedra tras piedra.  
Y tú en cambio, te ves con nueva vida;  
por el verde sudario  
de musgo, que te cubre, defendida  
la obra inmortal de ignoto lapidario.  
Descansas á tus solas  
en el tético seno de las olas.  
De quien tuvo tan grande poderío  
solo es digno un sepulcro: el mar bravo.  
En el seno del móvil elemento,  
Atlántida, reposas con desmayo;  
y no conmueven tu robusto asiento  
ni las olas, ni el viento,  
ni el ronco trueno del temido rayo.  
Fué tu muerte, cual tú, digna y sombría:  
has muerto, como un ciclope muriera,  
mostrando tu valor en tu agonía;  
que mal pudiese quien grandeza hubiera  
no mostrar su grandeza en ese día.  
Tembló la tierra que te daba asiento;  
tus columnas cual vidrio se quebraron  
ante su fragoroso movimiento,  
y tus ricos y bellos capiteles  
se unieron á sus fuertes pedestales:  
juntamente rodaron;  
y cual fin de desdichas terrenal,  
aun más bajo tu suelo,  
el ronco mar tus cúpulas azota;  
se interpone entre ti y el puro cielo,  
al que vuela la rauda gaviota  
que en tu ingrato peñón puso su nido,  
y para siempre quedas en olvido.  
Sola, con esa paz de la conciencia  
que solo dá la convicción segura  
del propio valimiento y la opulencia;  
oculta á las miradas de la ciencia  
que puedan profanar tu sepultura,  
descansas en paz. Perdona si mi labio  
llegó á turbar tu funeral reposo:  
Cantando á tu no ser, quizás agravio  
el sueño de la muerte de un coloso.  
Descansa en paz: los himnos que á millares  
te dedicó mi mente, guarde el alma.  
Siga la luz quebrándose en tus mares  
y siga en tu sarcófago la calma.

J. LOPEZ PEREZ.

## SEMANA TEATRAL

Se escuchan todavía los fúnebres tañidos de las campanas que doblan por la muerte de *Don Juan*, ó quizá por la de la cortesía y buenas formas en ciertas contadurías y escenarios. ¡Descansen en paz el héroe legendario y las conveniencias sociales! Uno y otras resucitarán pasados algunos meses, que no siempre ha de haber comedadores implacables y representantes más *papistas* que el papa.

Y donde dice papa léase empresario ó papá, que al fin los rayos de la ira se fulminan con tanto estruendo como en elevadas regiones teológicas, en determinadas esferas teatrales.

Y no decimos más, que estos asuntos exhalan el olor que los difuntos.

TEATRO REAL. Aunque parezca increíble, se cantó la *Africana*; Massini se excedió á sí mismo y al autor: cantó, restablecido de su indisposición, lo que había escrito y lo que él inventó. Después de la *Africana*, hemos tenido el *Rigoletto*, como novedad de última hora. Y osarán sostener los detractores de la empresa que no hay variedad en el régio coliseo: calumnia pura.

TEATRO ESPAÑOL. Para conmemorar el aniversario de Ayala se ha puesto el *Tanto por ciento*. La obra del vate iusigne ha merecido una interpretación acertada: así se honra á los génios: haciendo vivir sus producciones.

TEATRO DE APOLO. Continúa *San Franco de Sena* invitando á la penitencia y al aplauso. La señorita Soler Di-Franco ha intervenido en las calaveradas del galán de Sena para alternar así con los demás artistas: conducta es esta de la empresa que debía tener imitadores en otros coliseos.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Volvemos á la mímica: el reinado de *Don Juan* fué efímero, como todo lo humano. El Sr. Arderius cree, sin duda, que aún no está el público bastante enterado de la excelencia del *Excelsior*, y se pro-



pone continuar la exhibición de formas. ¡Buen provecho le haga su opinión!

**TEATRO DE LA COMEDIA.** *El Demi-Monde* no ha perdido al tomar carta de naturaleza en la escena española. Mario ha demostrado que es un director excelente y un actor inimitable: el Oliverio creado por él ha ganado en hidalguía y nobleza, y la baronesa, interpretada por la señora Tubán, no cede á las que dieron vida otras célebres actrices.

¡Bien por los artistas españoles que así vuelven por los fueros de la escena patria!

**CIRCO DE PRICE.** Ciento tres funciones de la *Mascota* demuestran que el público español no es intransigente con lo de fuera, cuando es bueno, y merece el aplauso. *Boccaccio* también vivirá largo tiempo en la Plaza del Rey atrayendo á miles de espectadores: no se quejará la empresa de su buena estrella.

**TEATRO DE VARIEDADES.** Los recuerdos de la temporada pasada aún viven para satisfacer á los aficionados. ¿Será mucho pedir que haya renovación pronta de espectáculos? Hay *Maromas* que nunca se rompen.

**TEATRO LARA.** Ni la *paciencia de Job*, del Sr. Echegaray, ha sufrido la supresión de un acto, y se ha estrenado, así reformada, en el teatro Lara. Aparte de la oposición que campea entre el título y el desenlace de la obra, diremos que no ha perdido la comedia ninguna de sus dotes excelentes en la refundición, y quizá ha ganado en la interpretación de algunos personajes. La Valverde y Rubio sobre todo están á una altura que raya en la perfección.

**TEATRO MARTIN.** A este coliseo le ha salido una *Desdémona* semi-flamenca y un *Otelo* de la clase media. La obra agrada y es lástima figure al lado de otras comedias inalicables. La empresa se está cubriendo de gloria negativa: se conoce que el jurado para admisión de obras está de vacaciones, y no se ocupa de esos asuntos.

Así se aplauden, por obra de la alabarda, ciertos atentados literarios.

**TEATRO DE MADRID.** Continúa en la calle de la Primavera.

D. PRECISO.

## BOCCACCIO

Opereta cómica en tres actos, del maestro Suppé.

### REPARTO

BOCCACCIO, Sra. Montañés; FIAMETTA, Rosa Alba; LIONELLO, Casteño; PERONELLA, Vidala; ISABEL, Train; BEATRIZ, Saez; EL PODEROSO, Sr. Ripoll; LOTTERING (tonelero), Beltrami; LAMBERTUCCIO (hortelano), Hidalgo; SCALZA (barbero), Tormo; PODEROSO, Mora; VENDEDORES, Durán; Cecco, Hidalgo (J.).

**ACTO PRIMERO.**—La escena representa la plaza de San Juan, en Florencia.

Los mendigos, que se hallan á la puerta del templo, manifiestan cómo se valen para engañar á las gentes fingiéndose desgraciados. Terminado el coro, aparece Lionello, que acude á una cita dada por Beatriz, esposa del barbero Scalza. Un vendedor ambulante de romances reparte obras de Boccaccio á hombres y mujeres para que las examinen: pero los hombres, no muy conformes con las teorías del poeta, se desatan en amenazas contra él, á quien defienden las mujeres y estudiantes. Visto esto el vendedor se aleja, temiendo la cólera de los maridos allí presentes.

Queda desierta la plaza, y penetran en ella Lottering y su vecino Lambertuccio, manifestando ambos algún temor por la presencia de Boccaccio en Florencia. Scalza, que acaba de llegar de la corte, une sus temores á los de sus vecinos, por más que todos confían en la fidelidad de sus respectivas esposas. El barbero revela en secreto á sus amigos el viaje con el Príncipe de Palermo, que viene á Florencia á casarse con una hija natural del Gran Duque. Deciden los tres dar una serenata á Beatriz, y así lo ejecutan, acompañándose con sus paraguas. Terminada ésta, se despiden cordialmente y se alejan Lottering y Lambertuccio; mas al ir el barbero á penetrar en su casa, oye las voces de socorro que lanza su mujer desde dentro, y al ir á socorrerla preséntase ésta llena de terror, y seguida de Boccaccio y Lionello, que, con el rostro cubierto y las espadas desnudas, se disponen á batirse. El barbero, queriendo evitar un lance, llama á los estudiantes que por allí se encuentran y se aleja con su mujer, dejando á los combatientes. Descubrense los rivales, y los estudiantes reconocen á dos de sus compañeros, los cuales les hacen saber que todo ha sido una farsa para salvar á Beatriz, que se encontraba con su amante Lionello. Llega el Príncipe, y manifiesta su alegría al conocer á Boccaccio, cuyo nombre basta para enamorar á las mujeres. Va apareciendo en escena la gente del pueblo, que acude á la iglesia: entre ellos salen Lottering y su mujer Isabel; el Príncipe se enamora perdidamente de ésta, e idea fingirse Boccaccio, puesto que nadie le conoce, para conseguir así su amor. Penetra tras ella en la iglesia y consigue una cita. Á tiempo que aparecen Peronella, esposa de Lambertuccio, y Fiametta, hijada de éste. Peronella se ve detenida por Lionello, que con objeto de entretenerla para que Boccaccio pueda ver libremente á su amada, la manifiesta vivos deseos de visitar una casa que piensa al-

quilar: la dama procura deshacerse de tal importuno, pero la promesa de dar precio doblado, si consigue verla en el instante, la hace decidirse y se alejan ambos. Sale Fiametta, y se halla con Boccaccio, que la adora, prometiéndose ambos amarse eternamente. Sepáranse, y Lionello entra precipitadamente, diciendo á su compañero que se salve, pues Lambertuccio y otros vecinos suyos piden al Podestad que le arroje de la ciudad de Florencia; mas él no se acobarda e idea el medio de disfrazarse, lo cual consigue cambiando sus vestidos por los de Cecco. El Príncipe, que lo ha visto todo, decide trocar los vestidos de Cecco por los de Boccaccio para hacer mejor su papel. Ambos abandonan la escena; salen los maridos armados con garrotes para vengarse del poeta por sí mismos, puesto que han sido desairados por el Podestad. Lottering dice á sus compañeros, para que no se equivoquen, que Boccaccio lleva una gorra encarnada y una capa blanca. Aparece el Príncipe con los vestidos del poeta, y los maridos, tomándole por su más mortal enemigo, le propinan una paliza, á tiempo que sale el barbero y reconoce en él al Príncipe de Palermo. Todos se humillan al saberlo y le piden mil perdones. Extraña vez en escena el vendedor de romances; los maridos, deseando vengarse en alguien, la emprenden con el desdichado vendedor, y le repiten la paliza que le habían dado al Príncipe. No contentos con esto, prenden fuego á sus papeles, siendo el designado de prenderlos el mismo Boccaccio disfrazado de mendigo.

**ACTO SEGUNDO.**—La escena representa el patio del tonelero Lottering y el huerto de Lambertuccio. Una tapia divide ambas casas, quedando en comunicación por medio de una puerta.

Lottering trabaja con sus operarios en sus toneles: su mujer, que se encuentra asomada á la ventana, le increpa duramente por su abandono con ella; mas él se ríe y aleja con sus compañeros. Penetran en casa del hortelano el Príncipe, Boccaccio y Lionello. Este, que se ha enamorado de Peronella, ayuda á sus amigos á combinar un plan para ponerse en comunicación con sus amadas.

Aléjase al oír ruido, y la mujer del tonelero, que ha bajado al sentir voces de hombres, ve caer á sus pies un papel que le arrojan por encima de la tapia. Al mismo tiempo arrojan otros dos á la casa del hortelano, á Peronella y á Fiametta, que los cogen y leen llenas de regocijo.

Terminada la lectura, penetra Lambertuccio, y cuenta á su mujer que al cruzar la plaza de San Juan se acercó á él un embozado, y le dijo que su ahijada Fiametta era la hija natural del Gran Duque, el cual iría á recogerla dentro de breves instantes. Al mismo tiempo le dice que no vendría el que estaba designado á hacer la recolección de las frutas, sino un hermano suyo. Desaparece para participar á Fiametta su nacimiento, y en este instante entra en casa de Isabel el Príncipe disfrazado de soldado, y Lionello en la de Peronella en traje de médico, declarando uno y otro su violenta pasión á las señoras de sus pensamientos.

El tonelero llama en su casa, y el Príncipe, al ver el compromiso en que está, se oculta en un tonel. Lottering le sorprende, y él le dice que desea adquirirle, y que si estaba dentro era para ver si le encontraba algún defecto. Saldausé ambos vecinos por encima de la tapia, y Lambertuccio es invitado á beber por el tonelero; pero se excusa diciendo que espera al que ha de recolectar la fruta. Lottering manifiesta gran sorpresa al saber que se comen la de aquella higuera; pues todo el mundo sabe que el árbol está encantado, y que el que se sube á él ve cosas maravillosas. Lambertuccio se ríe y dice que en su casa también ha habitado el demonio, y que, sin embargo, vive con la mayor tranquilidad. La conversación se ve interrumpida por la presencia de Boccaccio en casa del hortelano, que se fuga hermano del que había de recolectar la fruta. Penetra Fiametta en escena, y Boccaccio se desespera al ver que no puede abrazarla por la presencia de su padrino; pero idea el plan de subir al árbol y decir que ve á los reunidos abrazándose y besándose. Lambertuccio dice que no es verdad, pero cae en la tentación de ver si el encanto consiste en eso.

Sube al árbol, y Boccaccio, que no desea otra cosa, corre á abrazar á Fiametta: el hortelano se ríe con todas sus fuerzas mirando la gracia que tiene el encanto, cuando penetra su mujer y Lionello, y hacen lo mismo: empieza á creer si será una farsa. Cuando divisa por encima de la tapia al Príncipe abrazado con Isabel y á Lottering oculto en el tonel. Baja precipitadamente, y comunica á su vecino sus temores. Entra Scalza, y les dice que Boccaccio ha penetrado en su casa; ellos se desesperan al ver que han sido víctimas de un engaño, cuando se oyen voces que Boccaccio ha caído en poder de los maridos. Penetra un hombre seguido de todos los maridos de la ciudad, que le descargan sin cesar garrotazos. Lambertuccio va á hacer lo mismo, cuando reconoce en él al Podestad, que viene á recoger á su ahijada Fiametta para entregársela al Gran Duque. Al saberlo, pidenle mil perdones cuando se oye dentro de casa del tonelero la voz de Boccaccio, los hombres vuelven á enfurecerse: mas el poeta aparece encima de la tapia disfrazado de demonio, amenazando aniquilarlos; al verle huyen todos llenos de terror.

**ACTO TERCERO.**—La escena representa un salón del Palacio del Gran Duque.

Fiametta, en traje de corte, es presentada por el Podestad á las damas y caballeros, que se alejan después y la dejan sola con el Podestad. Ella, que ignora aún que es hija del Gran Duque, manifiesta vivos deseos de saber quién es y el por qué la han sacado de su casa; pero el Podestad tiene orden de no hablar, y se encierra en el más profundo silencio. Preséntase un paje diciendo que el Príncipe desea hablar con Fiametta; el Podestad se opone, pero una orden del Gran Duque hace que consienta en recibir al Príncipe. Penetra éste, y manifiesta al Podestad que desea hablar sólo á Fiametta, y que por lo tanto su presencia es importuna. Aléjase éste, y entonces Fiametta le ruega la de explicaciones respecto á la conducta que con ella siguen; el Príncipe la revela que es hija natural del Gran Duque, y que estaba designada á ser su esposa, pero que sabiendo el amor que encerraba su pecho, renunciaba por completo á su mano. Fiametta dá muestras de la mayor alegría por la generosidad del Príncipe; mas pronto se turba al pensar que está alejada de Boccaccio, aunque la tranquiliza la promesa de verlo dentro de breves instantes.

Aléjase Fiametta y penetran en escena Boccaccio y Lionello: éste y el Príncipe manifiestan algún temor respecto á la actitud del pueblo, pues creyendo que Fiametta ha de usurpar la corona al Príncipe heredero, desátase en amenazas contra ésta y el duque Roberto. Boccaccio, que no desea otra cosa, pues sabe que el resultado ha de ser salir desterrado de Florencia, muestra gran alegría, y obliga á sus amigos á que inclinen el ánimo del Gran Duque en este sentido y no la reconozca, pudiendo de esta manera conseguir su casamiento con ella. Sale Fiametta, y ambos amantes se entregan por completo á su pasión. Ocúltase Boccaccio al oír la voz de Lambertuccio, que viene acompañado de Peronella; ambos celebran ver á su ahijada, cuando penetran Lottering y Scalza con sus esposas, y aconsejan á Lambertuccio que oculte á Fiametta de las iras del pueblo; escúsaase él diciendo que le pueden matar por haberle ocultado. Preséntase Boccaccio para salvar á Fiametta; pero los maridos, al saber que es su enemigo, quieren tomar venganza inmediatamente; mas sacando la espada les obliga á escudarse, y les dice que no ha intentado nada con sus esposas. Dánse por convencidos y hacen las paces, cuando se presenta el Príncipe con la orden de destierro para Fiametta, recibiendo todos dicha orden con muestras de la mayor alegría.

## AL DESTINO

Estaba escrito: sí, se rompe en vano  
Una vez y otra; la fatal cadena  
Y mi vigor, por recobrar, me afano.  
Escrito estaba; el cielo me condena  
A tornar siempre al cautiverio rudo,  
Y yo obediente acudo.  
Restaurando eslabones,  
Que cada vez más rígidos me oprimen,  
Pues del yugo cruel no me redimen  
De mi altivez postreras convulsiones.  
Héme aquí; tuya soy; dispon destino  
De tu víctima dócil. Yo me entrego  
Cual la hoja del raudal torbellino  
Que le arrebató ciego.  
Tuyo soy, héme aquí, todo lo puedes;  
Tu capricho es mi ley, sacia tu saña;  
Pero sabe ¡oh cruel! que no me engaña  
La sonrisa falaz que hoy me concedes.

GERTRUDIS G. DE AVELLANEDA.

## CANTARES

Sueño ó vele, no hay respiro  
para mi ardiente deseo,  
pues sueño cuando te miro  
y cuando sueño te veo.

Aunque esté muerto de cierto,  
en nombre suyo llamadme;  
si no respondo enterradme,  
porque de cierto estoy muerto.

Marcho á la luz de la luna  
de su sombra tan en pos,  
que no hacen más sombra que una,  
siendo nuestros cuerpos dos.

R. CAMPOAMOR.

## SAINETES

No hemos visto autores más susceptibles que algunos de los nuestros, ni empresas más de vidrio que las de ciertos dosimétricos coliseos.

Que les dijo V. algo sobre obras no puestas en escena todavía: ofensa al canto.

Que se les dió un consejo porque ponen ciertas comedias de espectáculo: pues ya tenemos herida su susceptibilidad.

¡Válanos Dios con el amor propio y qué frágil es! Ay, amados colegas.

Arrojar la cara importa  
que el espejo no hay por qué.

Otro exceso de aficionados.

En uno de esos dramas sangrientos que terminan con una serie de catástrofes, y parecen por tanto reclamo de funerarias, debía exclamar el segundo galán al ver el cadáver del protagonista:

Señor,—muerto está:—tarde llegamos.

La emoción propia del caso, en quien nunca se ha visto en tales apuros, le hizo trastornar el sentido de la frase, y dejarla en los términos siguientes:

Señor muerto,—esta tarde llegamos.

El muerto, al parecer difunto, no respondió, pero el público corrió peligro de morirse... de risa.

A la salida de un semi-estreno:

—Esta obra es magnífica, tiene situaciones bellísimas y chistes que son de oro.

—Como de quien es, ya sabes que vale mucho.

—Hombre, y á propósito: ¿sabes dónde nos espera M...?

—Sí, en el café de S...

Nota: El M... es el autor de la obra aplaudida; los dialoguistas íntimos amigos suyos.

(En lontananza se oye el estribillo:)

Juan Palomo,  
yo me lo guiso  
yo me lo como.

El Sr. Massini cantó la *Africana* con amore. Con tanto amore que enmendó la plana al autor y cantó en su papel lo que le dió la gana.

Bien hecho les está á los compositores. ¿Quién les mete á escribir partituras inspiradas?

Las óperas no deben ser obras del génio, sino pretexto para que los cantantes se luzcan y hagan figuritas.

Lo demás es muy cursi.

En tiempos que ya pasaron para nunca más volver los cantantes aprendían lo que ponía el papel. Pero hoy las cosas cambiaron, y cada cual sabe hacer no ser él para la obra sino la obra para él.

La simpática actriz doña Elisa Sibró, que tan estimada fué por el público madrileño en anteriores temporadas, en el teatro Fslava, ha regresado á esta corte después de recibir numerosos aplausos en la tierra de la sal y de la gracia.

Parece seguro que entrará á formar parte de una de las principales compañías.



RICARDO ZAMACOIS



Tiene mucha gracia y... tal;  
Mas al público le inquieta  
Que con tanta y tanta sal,  
No se muestre más formal,  
Ni se corte la... coleta.

MARIANO FERNANDEZ



Aquí está el buen don Mariano,  
Siempre ingenioso y chocante,  
Muy patriota y muy cristiano;  
Como gracioso es gigante,  
Como escritor es... enano.

Un nuevo auxiliar ha venido en apoyo de nuestros dramáticos: el vitriolo, vengador de amantes desdichados.

¡Qué inesperado refuerzo!

Si á los autores les quema  
no encontrar fin á su drama,  
que den vitriolo á la dama  
y está resuelto el problema.

Despareció el *Don Juan* de la Zarzuela, cual relámpago súbito brillante.

El *Excelsior* ocupa su lugar.

¡Oh! el espíritu del siglo así lo exige.

Y cuidado, que el espíritu juega papel importantísimo en los bailables de dicha obra.

¿No es verdad, bellísimas académicas de allende los Alpes?

Se marchó al fin Catalina,  
y por la puerta que él sale  
entra, porque mucho vale,  
por arte mágico Pina.  
Si los bustos venerados  
de los clásicos autores  
sufren, paciencia, señores,  
los tiempos están cambiados.  
Y hoy á nadie le horripila  
que donde se aplaude a Lope,  
con un traductor se tope,  
aun siendo de última nla.

#### DICHOS

Yo lo soy todo: autor y arreglador.

(M. ECHEGARAY.)

Bueno es copiar caracteres; pero mejor es crearlos.

(E. MARIO.)

En toros y en política todo se vuelven cogidas.

(J. BURGOS.)

También voy al Español.

(M. PINA Y DOMINGUEZ.)

Para el genio no existen Pirineos.

(V. HUGO.)

¿Queríais drama? Pues tomad bailarinas.

(F. ALDERIES.)

Por la copia,

*El jefe de Chorizos y Solacos.*

#### EPÍGRAMAS

Misterios, que es defensor  
del nuevo sistema homeópata,  
ayer se encontró á Pastor,  
que es sabio médico alópata,  
en la calle del Factor.

—Nuestro sistema ha ganado terreno, exclamó Misterios,  
y Pastor, que es un taimado,  
dijo:—Ya sé que han mandado  
ensanchar los cementerios.

ANDRÉS RODAJO.

—¿Por qué no firmas tus cuadros?  
le pregunté á un mal pintor.  
Y él dijo:—Porque en mi estilo  
no tengo competidor.

\*\*\*

Una de Torrelodones,  
que iba á hacerse un traje entero,  
fué á casa del paplero,  
especialista en patrones.  
Buscó el hombre con fé viva,  
mas fué inútil su trabajo:  
—No me extraña—dijo altiva—  
¡Soy tan estrecha de arriba  
y soy tan ancha de abajo!

CASTAÑUELAS.

#### FOTOGRAFÍA

Sin rival en sus papeles,  
ha salvado mil autores;  
es actriz de las mejores  
y nadie holló sus laureles.  
Fué de la Comedia gloria,  
y aún se la echa allí de menor.  
¡Cuántos juguetes son buenos  
porque ella les dió victoria!

DAQUERRE II.

(La solución en el número próximo.)

#### SOLUCION Á LA FOTOGRAFÍA ANTERIOR

Bienvenida á nuestra escena  
la Zamacois querida;  
el público nunca olvida  
á una cantante tan buena.

MADRID.—Imprenta y litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.